

RESOLUCIÓN N.º 672

SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y EL PAPEL DE LA AGRICULTURA EN LAS AMÉRICAS

El COMITÉ EJECUTIVO, en su Cuadragésima Primera Reunión Ordinaria,

VISTO:

El documento IICA/CE/Doc. 719 (21), “Principales mensajes en camino hacia la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, desde la perspectiva de la agricultura de las Américas”,

CONSIDERANDO:

Que el Secretario General de las Naciones Unidas convocó a la “Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021”, con el fin de evaluar el funcionamiento del sistema agroalimentario global y proponer acciones de la comunidad internacional para lograr sistemas alimentarios más saludables, sostenibles y equitativos;

Que esas acciones deben definirse en los ámbitos nacional e internacional y orientarse a la construcción de sistemas agroalimentarios más eficientes y capaces de lograr los múltiples objetivos necesarios para una alimentación que incluya a todos y que sea cuantitativamente suficiente, inocua a la salud humana, nutricionalmente adecuada y ambiental y socialmente sostenible;

Que los procesos de transformación de los sistemas alimentarios deben incluir la voz y la participación de los productores agropecuarios, de otros actores de las cadenas productivas y de los ministerios de agricultura de los países de las Américas;

Que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), como el organismo especializado en agricultura de carácter interamericano, se ha sumado al proceso que lleva a la Cumbre, acompañando y apoyando a sus Estados Miembros;

Que los Estados Miembros del Instituto han resaltado la contribución de la agricultura hemisférica a la seguridad alimentaria y nutricional global, con base en los siguientes tres principios: i) los productores agropecuarios deben estar debidamente representados y su rol protagónico en la transformación de los sistemas alimentarios debe estar plenamente reconocido; ii) las decisiones y las políticas que se adopten deben estar basadas en la ciencia; y iii) la agricultura es parte de la solución de los principales desafíos que la humanidad debe plantearse de cara al futuro;

Que el IICA ha organizado numerosos diálogos para la acción, en los cuales han participado actores claves que han aportado y llegado a consensos sobre los mensajes que, desde la agricultura y la ruralidad de las Américas, se quieren expresar en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021;

Que mediante esos diálogos se han ido alcanzando sólidos consensos respecto del proceso de transformación y fortalecimiento requerido para mejorar los sistemas agroalimentarios en nuestro hemisferio; y

Que el Instituto es miembro de la Red de Campeones de la Cumbre, y desde esa posición busca llevar la voz de los agricultores de las Américas ante la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021,

RESUELVE:

1. Reconocer al IICA y a su Director General por el trabajo desarrollado para apoyar la participación de los Estados Miembros en el proceso hacia la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 y solicitarles que continúen con esta labor hasta la celebración de la Cumbre.
2. Manifiestar su pleno respaldo a los mensajes generales de la agricultura hemisférica ante la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021, incorporados como anexo a la presente resolución, y recomendar a la próxima Conferencia de Ministros de Agricultura de las Américas expresar su apoyo a dichos mensajes.
3. Solicitar al Presidente del Comité Ejecutivo y al Director General del Instituto enviar estos mensajes a la Pre-cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas, que se realizará del 26 al 28 de julio de 2021 en Roma, Italia.
4. Invitar a los Estados Miembros del IICA para que, en la medida de lo posible, incluyan en sus posicionamientos ante la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 estos mensajes en favor de los sectores agroalimentarios de las Américas.

ANEXO

Principales mensajes en camino hacia la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, desde la perspectiva de la agricultura de las Américas¹

1. El marco para la discusión conceptual y política sobre los sistemas alimentarios²

La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021 de las Naciones Unidas representa una oportunidad única para introducir el avance en los procesos que permitan seguir transformando los sistemas alimentarios, a efectos de asegurar la seguridad alimentaria y nutricional mundial de manera sostenible.

Los productores agrícolas y otros actores de los sistemas alimentarios deben ser centrales en el proceso de transformación y los ministerios de Agricultura de los países de las Américas deben tener en cuenta sus perspectivas. En el camino hacia la Cumbre, dichos países, en el ámbito del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), han resaltado la contribución de la agricultura del continente americano a la seguridad alimentaria y nutricional global, con base en lo cual han señalado los siguientes tres principios: i) los productores agropecuarios deben estar debidamente representados y su rol protagónico en la transformación de los sistemas alimentarios debe estar plenamente reconocido; ii) las decisiones y las políticas que se adopten deben estar basadas en ciencia; y iii) la agricultura es parte de la solución de los principales desafíos que enfrenta la humanidad ahora y en el futuro.

Sobre esta base el Instituto ha organizado numerosos diálogos para la acción, en los cuales han participado actores claves que han aportado y llegado a consensos sobre los mensajes que, desde la agricultura y la ruralidad de las Américas, se quieren expresar en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios. Mediante los diálogos se han ido alcanzando sólidos consensos respecto del proceso de transformación y fortalecimiento requerido para mejorar los sistemas alimentarios en nuestro hemisferio y globalmente. En este sentido, se plantea un conjunto de mensajes, organizados en cuatro categorías generales, los cuales se resumen a continuación y se detallan en la sección 2 de este documento.

En primer lugar, se han identificado **ciertos principios para la transformación de los sistemas alimentarios**. Aunque, en términos generales, los sistemas alimentarios mundiales han funcionado de forma eficiente para alimentar a la creciente población mundial, muchas personas en todo el mundo carecen de acceso a alimentos suficientes, seguros y asequibles. Todavía hay ciertos retos y margen de mejora en varias áreas, como la producción, la salud y la seguridad alimentaria, la calidad nutricional y las tres dimensiones de la sostenibilidad: medioambiental,

¹ Este documento ha sido elaborado a partir de tres diálogos con representantes de los Estados Miembros que se realizaron el 12 y 25 de mayo y el 15 de junio de 2021.

² En este documento se utilizan indistintamente los términos “sistemas alimentarios” y “sistemas agroalimentarios”, a los efectos de reconocer el rol central que la agricultura desempeña para el logro de la seguridad alimentaria.

económica y social. El sector agrícola ha desempeñado un papel central en este sistema y ha demostrado ser resistente a las perturbaciones y tensiones. Por otra parte, la transformación propuesta debe considerar necesariamente la salud ambiental (con especial énfasis en la salud del suelo y el agua), así como la salud humana y animal, dada su importancia y la interconexión entre las tres dimensiones. Además, el comercio agrícola internacional es un aspecto clave de los sistemas alimentarios, dado su impacto directo en la orientación de los procesos de producción y consumo. Por ello, debe ser abierto, transparente y predecible, a la vez que debe salvaguardarse de la imposición unilateral de barreras arancelarias y no arancelarias injustificadas.

En la segunda área de mensajes, se tratan los temas vinculados a las **demandas del consumidor y aspectos nutricionales**. Se destaca que las dietas saludables y equilibradas incluyen alimentos variados en cantidades adecuadas, a las cuales deben tener acceso todos los estratos de la población. Las decisiones sobre qué consumir son individuales, correspondiendo a los Estados la responsabilidad de promover campañas de educación e información sobre los alimentos.

La tercera categoría se focaliza en las **estrategias de producción y asuntos ambientales**. Estas deben apuntar al aprovechamiento de las innovaciones en ciencia y tecnología, la digitalización y la bioeconomía, entre otros aspectos. Para implementarlas se debe contar con niveles adecuados de inversión pública y privada, así como con el apoyo de la cooperación y el financiamiento internacionales.

Se destaca, en cuarto lugar, el **rol de las Américas** en la seguridad alimentaria y nutricional mundial y en la provisión de servicios ecosistémicos. El hemisferio se integra a este debate desde una perspectiva que contempla, en toda su magnitud, el papel central que desempeña para el logro de equilibrios ambientales y alimentarios de largo plazo, por ser el principal actor en los mercados internacionales de alimentos y por albergar una inmensa riqueza de recursos naturales y biodiversidad que es preciso conservar para las generaciones futuras. Por otro lado, si bien los países de la región enfrentan desafíos comunes, también existe una gran heterogeneidad entre ellos y al interior de cada uno, pues poseen diferentes subsistemas, subregiones y planteamientos productivos. Debe evitarse, por lo tanto, la generalización y la proposición de fórmulas universales; es decir, debe seguirse el principio de soluciones localmente adaptadas y acordes con las realidades nacionales. Para enfrentar los desafíos se requieren políticas productivas en el territorio rural, así como políticas de protección social dirigidas a los sectores más vulnerables. En la región subsisten situaciones de pobreza e inequidad incompatibles con la noción de progreso que alimenta el debate en el camino hacia la Cumbre.

Una mención especial y el reconocimiento de su ineludible rol en los sistemas agroalimentarios merecen los cerca de 17 millones de agricultores familiares, cuya producción está íntimamente ligada a la seguridad alimentaria del continente americano y a gran parte de los logros alcanzados en el marco de dichos sistemas. También merecen una mención y atención especiales las mujeres, los jóvenes y los pobres rurales e indígenas que forman parte de la diversidad de las sociedades rurales en las Américas.

A continuación, se presentan los principales mensajes específicos en cada una de las áreas mencionadas, mediante los cuales se traduce y se sintetiza el espíritu de los sistemas alimentarios en las Américas.

2. Los mensajes principales

2.1 La transformación de los sistemas agroalimentarios

Mensaje 1. A lo largo de las últimas décadas, los sistemas alimentarios mundiales han enfrentado mayormente con éxito la creciente demanda de alimentos, resultante del incremento poblacional y el aumento del ingreso per cápita. Sus futuras transformaciones, por lo tanto, deben partir de sus demostradas fortalezas y de las contribuciones ya realizadas.

Mensaje 2. Los productores agropecuarios y los trabajadores de los sistemas alimentarios son un eslabón imprescindible y central. Sin producción agropecuaria, no hay materias primas que se transformen en alimentos y, por lo tanto, se pone en serios riesgos la seguridad alimentaria. Además, la agricultura es central para la erradicación de la pobreza, el desarrollo rural y brinda servicios ecosistémicos claves para el logro de sistemas alimentarios sostenibles.

Mensaje 3. La transformación de los sistemas alimentarios globales debe ser equilibrada en relación con los siguientes atributos: capacidad de aumentar la producción y variedad de alimentos; sanidad e inocuidad; diversidad y calidad nutricional; y sostenibilidad ambiental, económica y social. Se reconoce que no existe un modelo único y los equilibrios y trade-offs serán distintos en cada país y subregión, por lo que importa que las transformaciones se lleven a cabo gradualmente según las responsabilidades, realidades y las particularidades de cada uno, garantizando que no quede nadie atrás.

Mensaje 4. El comercio internacional abierto, transparente y previsible es central para un sistema alimentario global eficiente y debe regirse por la normativa multilateral, con el fin de promover la liberalización agrícola y reducir las restricciones arancelarias y no arancelarias. Es fundamental que el sistema multilateral desempeñe un rol cada vez más activo para limitar y reducir la distorsión del comercio y la producción y velar por la adopción y aplicación de medidas sanitarias y fitosanitarias basadas en ciencia.

2.2 La demanda de los consumidores y aspectos nutricionales

Mensaje 5. Las decisiones sobre qué consumir deben dejarse al consumidor que toma sus decisiones basado en factores históricos, culturales, de acceso y de disponibilidad, entre otros, que debe ser respetado. El Estado debe educar e informar sobre dietas saludables, así como desarrollar campañas de prevención en resguardo de la salud pública, fundamentadas en información actualizada y evidencia científica.

Mensaje 6. Proteínas de alta calidad, carbohidratos (cereales y azúcares), grasas y alimentos fortificados y biofortificados para alcanzar una dieta equilibrada y nutritiva que contribuya a la salud humana.

Mensaje 7. El deseable y necesario aumento del consumo de frutas, legumbres y hortalizas solo será posible mediante un notable esfuerzo en la producción y educación de la población para el consumo dichos productos y en la logística para su comercialización, el cual los hará más competitivos y accesibles, especialmente en favor de los consumidores de menores ingresos.

Mensaje 8. Implementar sistemas de producción sostenibles dentro de esquemas de “una sola salud” u otros que agreguen beneficios de salud pública a lo largo de toda la cadena de valor es una estrategia útil para desarrollar sistemas agroalimentarios que optimicen los resultados sanitarios reconociendo la interconexión entre las personas, los animales, las plantas y el entorno que comparten.

2.3 Las estrategias de producción y asuntos ambientales

Mensaje 9. Los nuevos escenarios de la ciencia y la tecnología representan una oportunidad estratégica para avanzar hacia una agricultura más productiva y sostenible, gracias a que posibilitan mayores niveles de precisión y eficiencia. La economía circular y la bioeconomía, que implican un enfoque en el uso eficiente de los recursos (incluida la intensificación sostenible de la producción) y la reducción y reutilización de los desperdicios de la producción agropecuaria para la producción de otros bienes, y la inversión en investigación y desarrollo (I+D) son elementos claves en este nuevo escenario.

Mensaje 10. Los sistemas de producción de alimentos son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático. Los desafíos que impone el cambio climático hacen imprescindible centrar los esfuerzos en la adaptación, a fin de garantizar la resiliencia del sistema y mantener la producción necesaria para la seguridad alimentaria. La producción agropecuaria debe avanzar hacia sistemas sostenibles que propicien un balance entre la emisión de carbono y su captura y que consideren las externalidades positivas resultantes de los servicios ecosistémicos, para lo cual se requieren sistemas que los cuantifiquen y que propicien su capitalización. Las nuevas tecnologías contribuyen a la armonización de la producción agropecuaria con la salud del ambiente y los ecosistemas, aspecto indispensable para su resiliencia.

Mensaje 11. Lograr un sistema alimentario más equilibrado y eficiente requerirá un plan de inversiones para el desarrollo de tecnología e infraestructura de producción, transporte y logística de gran magnitud. Para que estas inversiones se hagan efectivas, es necesario que los países diseñen y ejecuten planes estratégicos de mediano plazo que permitan desarrollar alianzas público-privadas. Los Estados deben invertir en infraestructura básica y bienes públicos, sobre los cuales luego los actores privados puedan destinar sus inversiones. Estos esfuerzos exigirán un importante apoyo de la cooperación y el financiamiento internacionales.

2.4 El rol de las Américas

Mensaje 12. Las Américas contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional global, al ser la principal región exportadora de alimentos y la mayor proveedora de servicios ecosistémicos y reserva de biodiversidad. Además, desempeña un rol fundamental en la sostenibilidad ambiental y en la mitigación de los efectos del cambio climático a escala mundial.

Mensaje 13. Para que la agricultura contribuya a lograr los equilibrios globales, se requerirán políticas de inclusión productiva y protección social orientadas a asegurar la sustentabilidad

social y económica, y a atender las carencias que enfrentan los sectores más vulnerables en los territorios rurales. Estas políticas deberán ser transversales al conjunto de los productores y prestar especial atención a las necesidades de la agricultura familiar, la juventud, las mujeres rurales y los pobres rurales e indígenas.

Mensaje 14. Los productores agropecuarios están en el centro de los sistemas agroalimentarios de las Américas, con una gran diversidad de sistemas y planteamientos productivos, incluyendo la agricultura familiar. Es esencial, por lo tanto, que participen en el debate y el diseño de las estrategias diferenciadas a implementar.

Mensaje 15. El Caribe requiere una mirada particular, al ser una subregión dependiente de las importaciones de alimentos, afectada frecuentemente por desastres naturales y el cambio climático e integrada por Estados insulares de menor escala y competitividad agrícola. Fortalecer la resiliencia frente a los eventos climáticos, reducir los niveles de inseguridad alimentaria y aplicar enfoques de cooperación internacional y financiamiento para hacer frente a los nuevos modelos son prioridades por considerar especialmente en el Caribe Oriental y Haití.

Mensaje 16. La situación de inseguridad alimentaria con implicaciones sociales, económicas y ambientales que afectan al Triángulo Norte Centroamericano merece una atención especial.